

¿MODELO DE REINA HABSBURGO? LA (RE)CONSTRUCCIÓN DE LA IMAGEN DE ISABEL DE BORBÓN (1635-1644)*

Alejandra Franganillo Álvarez
(Universidad Complutense de Madrid)
alejandrafranganillo@ucm.es

RESUMEN

Isabel de Borbón falleció en 1644 mientras ejercía como gobernadora de los territorios castellanos durante la estancia del rey en el frente aragonés. La desaparición física de la primera consorte de Felipe IV se produjo en el momento más álgido de su popularidad: además de reconocerse su acertada acción política, en enero de 1643 el conde-duque de Olivares perdió el favor del monarca, acontecimiento que gran parte de la opinión pública atribuyó a la reina. Como resultado, las honras fúnebres publicadas con motivo de su muerte construyeron la imagen de Isabel de Borbón como la consorte perfecta que defendió los intereses de la corona mientras esta se enfrentaba a su reino de origen. En las páginas que siguen contrastaremos la proyección de esta imagen con la realidad a partir de la documentación conservada, así como la adecuación de esta figura a la proyectada por sus antecesoras pertenecientes a la Casa de Austria con el fin de demostrar si Isabel perpetuó dicho modelo o por el contrario configuró uno nuevo.

PALABRAS CLAVE: Isabel de Borbón; relaciones fúnebres; reginalidad; gobierno femenino; guerra.

AN HABSBURG QUEEN MODEL? THE (RE)CONSTRUCTION OF THE IMAGE OF ISABEL OF BORBON (1635-1644)

ABSTRACT

Isabel of Bourbon died in 1644 while she was ruling the Castilian territories during Philip IV's stay at the Aragonese front. The death of the king's first consort occurred at the height of her popularity: not only had she been recognised for her successful political decisions, but in January 1643 the Count-Duke of Olivares fell from power, an event that many attributed to the queen. As a result, the funeral honours published on the occasion of her death construed the image of Isabel of Bourbon as the perfect consort who defended the interests of the crown while the Spanish Monarchy was at war against France, the country of her birth. In my paper, I compare the projection of this image with historical reality, based on the surviving documentation. Furthermore, I analyze how her image was adapted to match that of her predecessors belonging to the House of Austria in order to assess whether Isabel perpetuated this model or, on the contrary, configured a new one.

KEY WORDS: Elizabeth of Bourbon; funeral accounts; queenship; female government, war.

El jueves 6 de octubre de 1644 a las cuatro y media de la tarde fallecía la reina Isabel de Borbón a consecuencia de una erisipela, enfermedad de la sangre variante de la fiebre escarlatina. Los primeros síntomas se manifestaron el 25 de septiembre¹, aunque no se hicieron públicos hasta el día siguiente cuando el príncipe Baltasar Carlos fue en su lugar a visitar a la Virgen de Atocha, ritual que la reina realizaba cada martes para rogar por el buen seguimiento de la guerra². En el otoño de 1644 la Monarquía se hallaba inmersa en dos conflictos dentro de sus fronteras: uno de ellos se libraba en la raya portuguesa contra el ejército que luchaba por su independencia desde el 1 de diciembre de 1640, y el otro contra los franceses aliados a los rebeldes catalanes, sublevados desde el 7 de junio del mismo año. Transcurridos siete días de la aparición de la enfermedad, los médicos no creían que la reina sobreviviese, motivo por el cual Felipe IV inició su jornada hacia la Corte. El 4 de octubre Juan Chumacero, presidente del Consejo de Castilla y estrecho colaborador de Isabel de Borbón durante su gobernación, informó al rey de la mejoría de la consorte, así como del ingente carriño que la población madrileña le profesaba:

Esta noche quedamos sin él [el mal] por averse continuado de la mexoría en garganta, y calentura después de la sangría, aviendo estado Su Magestad lo más de la tarde

* Esta investigación se ha desarrollado en el seno del proyecto de investigación *La agencia artística de las mujeres de la Casa de Austria 1532-1700* (Ref. PID2020-116100GB-I00), y dentro de una acción financiada por la Comunidad de Madrid a través del Convenio Plurianual con la Universidad Complutense de Madrid, en su línea de Estímulo a la Investigación de Jóvenes Doctores, en el marco del V PRICIT (V Plan Regional de Investigación Científica e Innovación Tecnológica) del proyecto *Élites y agency femenina al servicio de la Monarquía Hispánica (siglos XVI y XVII)*. (ELITFEM) [ref. PR27/21-024] y el Grupo de Investigación UCM *Elites y agentes en la Monarquía Hispánica: Formas de articulación política, negociación y patronazgo (1506-1725)* [Ref. 971683]. Agradezco enormemente los generosos y enriquecedores comentarios realizados por Mari Cruz de Carlos, Sergio Ramiro y Antonio López Anguita a este trabajo.

¹ Esta es la información que recogen la mayoría de las relaciones, pero el confesor de Isabel, fray Juan de Palma, adelanta el inicio de sus molestias estomacales al 18-19 de septiembre, a consecuencia de las cuales la reina adelgazó y perdió muchas fuerzas. Biblioteca Nacional de España [BNE], VE/1408/37: Juan de Palma, *Carta y sumaria relación de la enfermedad y muerte de la Reina Nuestra Señora*, el Pardo, 12 de octubre de 1644, s.f.

² BNE, R/14843: *Pompa funeral, honras y exequias en la muerte de la muy alta católica señora doña Isabel de Borbón Reyna de las Españas y del Nuevo Mundo que se celebraron en el Convento de San Gerónimo de la villa de Madrid*, Madrid, 1644, fol. 3r. Las visitas a la virgen de Atocha se señalan en prácticamente toda la documentación; por ejemplo: *Sermón en las fúnebres, religiosas, y debidas obsequias, que celebró el Real Convento de la Encarnación, en la muerte de la Reyna Nuestra Señora Isabel de Borbón. Predicado por el padre Francisco Pimentel de la compañía de Jesus, predicador de su Magestad. Dedicado al rey Nuestro Señor*, en Madrid, por Diego Díaz de la Carrera, 1645, fol. 5v. La reina visitando a la Virgen de Atocha es el tema de uno de los cuadros que decoraba el túmulo que la universidad de Salamanca mandó construir tras su muerte. Luis Félix de Lancina y Ulloa, *Relación de la funeral pompa en las honras que hizo la muy insigne Universidad de Salamanca en 21 de diciembre de 1644*, Salamanca, 1644, fol. 27r.

sentada en la cama, y entretenida, los pulsos vigorosos, la voz clara y despierta [...] Espero partirá mañana el correo con aviso de que se continúa la mexoría. Hace devoción y ternura ver las Iglesias tan llenas de gente rogando por la salud de la reyna nuestra señora, y en los sermones ocupan mucho rato las lágrimas de los oientes³.

Esa misma tarde llevaron a los aposentos de Isabel el cuerpo de San Isidro Labrador, canonizado en 1622, y la imagen de la Virgen de Atocha. Sin embargo, el 5 de octubre la reina empeoró, recibiendo la extremaunción de manos del cura de palacio. Al día siguiente exhaló su último aliento junto a sus dueñas de honor las condesas de Salvatierra y Paredes —su confidente y quien asumió las funciones de Camarera Mayor cuando la condesa de Olivares abandonó la corte en octubre de 1643— y las damas Antonia de Mendoza y Ana María de Velasco. También estuvo presente su confesor el padre Juan de Palma, no consintiendo la reina que sus hijos entrasen en su dormitorio para evitar riesgo de contagio, decisión en la que no por casualidad inciden todas las narraciones⁴. Pese a sus esfuerzos, el rey no llegaría a tiempo para ver a su mujer con vida. Cuando se enteró de la triste noticia escribió a Juan Chumacero para ordenarle se diesen cien mil misas «quedando yo [Felipe IV] en el quebranto que pide pérdida tan agena de consuelo»⁵.

Esta información, con ligeras modificaciones⁶, se repite una y otra vez en los sermones y panegíricos publicados después de la muerte de la reina, lo cual demuestra que se trata de un discurso que emanaba de palacio. La extensión varió notablemente: mientras algunos eran muy escuetos, otros superaron el centenar de hojas, pues junto a la descripción del túmulo funerario incorporaban el sermón o panegírico, poemas e incluso certámenes poéticos⁷. Toda esta literatura tenía un objetivo común: inmortalizar las honras fúnebres organizadas por ciudades, universidades, tribunales de la Inquisición, cabildos catedralicios, conventos o capillas reales de los distintos territorios que conformaban la Monarquía Hispánica y que, gracias a la imprenta, se

³ Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores [AMAE], ms. 41, fol. 82: Carta de Juan Chumacero al rey, Madrid, 4 de octubre de 1644.

⁴ *Pompa funeral*, fol. 5v; *Sermón en las fúnebres*, fol. 17v.

⁵ AMAE, ms. 41, fol. 105: Carta del rey a Juan Chumacero, Almadén, 7 de octubre de 1644.

⁶ Por ejemplo, en el libro de exequias oficial se relata que la reina intentó redactar sus últimas voluntades, pero la falta de fuerzas le impidió hacerlo ella misma, así que dio potestad a Felipe IV para que otorgase testamento en su nombre de la manera que ella le había comunicado. Esta misma información la ofrece: *Sermón en las fúnebres*, fol. 33; y en Sebastián Bazo de Alvelda, *Sermón en las honras que hizo el sancto Tribunal de la Inquisición de Cuenca a la serenísima Señora Doña Isabel de Borbón, Reyna de España y señora nuestra*, Cuenca, 1645, fol. 566r. Por su parte, fray Juan de Palma, confesor de la reina, afirma que Isabel mostró su voluntad por testar después de comulgar el mismo día 4 de octubre, pero no quiso hacerlo sin que el rey estuviera presente. Una vez fue consciente de que no le vería con vida, le concedió plenos poderes. Palma, *Carta*, s.f.

⁷ A este respecto, véase por ejemplo Nieves Romero-Díaz, “Poesía femenil en las exequias por Isabel de Borbón: los casos de Leonor de la Cueva y Silva y María Nieto de Aragón,” *Calíope* vol. 16 no. 2 (2010): 9-43.

difundieron dentro y fuera de sus limes⁸. En este sentido, Steven Orso⁹ y más recientemente Cécile Vincent-Cassy han señalado cómo el modelo que de Isabel proyectaron sus honras fúnebres se alejó de la tradicional propaganda de la Casa de Austria (*pietas austriaca*)¹⁰, si bien otros historiadores atribuyen a la francesa la representación exitosa del modelo Habsburgo¹¹. No obstante, debemos diferenciar entre la imagen proyectada por la reina en vida, la que perduró tras su muerte y la adecuación de ambas con la realidad. En consecuencia nos preguntamos: ¿qué tuvo mayor relevancia en la construcción de la imagen de la reina, la identificación proyectada tras su muerte a través de las honras fúnebres, o las acciones políticas que desarrolló a lo largo de su vida? Y, en ese caso, ¿qué modelo primó: la reproducción del encarnado por sus antecesoras de la Casa de Austria o uno propio que asumiría más rasgos en común con otras princesas francesas como Isabel de Valois? En las páginas que siguen analizaremos la imagen de la primera consorte de Felipe IV a través de la consulta de una veintena de exequias y sermones celebrados en territorio español, documentación que confrontaremos con fuentes procedentes de las consultas de Estado y Hacienda, así como testimonios de sus colaboradores en los momentos en que estuvo al frente del poder. Dada la limitación del espacio, priorizaremos las referencias a Isabel que difieren de las de sus antecesoras, centrándonos en su papel como gobernadora. Nuestro objetivo radica, en primer lugar, en cuestionar hasta qué punto Isabel se identificó con el modelo femenino que desarrollaron las consortes pertenecientes a la dinastía Habsburgo; y de hacerlo, si fue por voluntad propia o por imposición de la Corona. En segundo lugar, clarificar la diferencia —si la hubo— entre la imagen proyectada por la reina en vida y la que se perpetuó tras su fallecimiento. Por último, nos detendremos a examinar de qué forma se produjo la adaptación de su perfil desde su llegada a la Monarquía Hispánica como «princesa de la paz» hasta que al final de sus días acabó vinculándose con un modelo de reina guerrera y en qué medida ella participó en dicho proceso.

⁸ Se celebraron también en los virreinos americanos, y en ciudades europeas pertenecientes a la Monarquía Hispánica, como Milán o Nápoles: Carmela Mattza, *Hacia la vida es sueño como speculum reginae: Isabel de Borbón en la Corte de Felipe IV* (Madrid: Verbum, 2017), 123-133.

⁹ Todo ello a pesar de que la decoración de las honras fúnebres que se celebraron en el convento de San Jerónimo fue encargada a Juan Gómez de Mora, quien también se había ocupado de las exequias dedicadas a Margarita de Austria y a Felipe III. Steven N. Orso, “The decorations at the Royal Exequies for Isabella of Bourbon,” *The Art Bulletin* 72, no. 1 (mar. 1990): 51-53. Las diferencias que Gómez de Mora incorporó en el catafalco de Isabel con respecto al de Margarita, donde predominaron las referencias a virtudes y figuras bíblicas que enfatizaban un modelo de mujer “pasiva”, en *Ibidem*, 62-63.

¹⁰ Cécile Vincent-Cassy, “La reina en majestad. Imagen política póstuma de Isabel de Borbón (†1644),” *Tiempos Modernos* 26 (2013/1), <http://www.tiemposmodernos.org/tm3/index.php/tm/articulo/view/338/369> (consultado el 9 de noviembre de 2023).

¹¹ Laura Oliván Santaliestra, “Isabel of Borbón’s sartorial politics: from French princess to Habsburg regent,” in *Early Modern Habsburg women. Transnational contexts, cultural conflicts, dynastic continuities*, eds. Anne J. Cruz and María Galli Stampino (Farham/Burlington: Ashgate, 2013).

LA SEGUNDA ISABEL DE LA PAZ ANTE UN CONTEXTO POLÍTICO ADVERSO (1615-1635)

[...] *Al ministro de paz, que tu divino
Bello labio consulta, eras Minerva.
El militar, entrado por tus salas
La Frente via en TI de diva Palas*¹².

Estos versos configuran parte del poema número 106 de la obra del famoso poeta Manuel de Faria e Sousa: *Nenia: poema acróstico a la Clarísima Reyna de España doña Isabel de Borbón ofrecido al rey Nuestro Señor, Felipe IV, el Grande*. El volumen lo encargó Manuel Cortizos, uno de los hombres de negocios portugueses más importantes tras la suspensión de pagos de 1627 y figura clave en las negociaciones llevadas a cabo por Isabel de Borbón para conseguir el crédito que asegurase el abastecimiento del ejército de Cataluña¹³. Con esta dedicatoria, el banquero luso manifestaba públicamente la estrecha relación que le unió a la reina soberana¹⁴.

Manuel de Faria se refiere en el poema anteriormente aludido a Isabel de Borbón como Minerva, diosa romana de la sabiduría, la justicia y la paz entre otras. La literatura fúnebre y la decoración de los túmulos siempre asociaban la Paz a las reinas complementando así al rey, tradicionalmente vinculado con la guerra¹⁵. No obstante, a diferencia de sus antecesoras Isabel fue identificada al mismo tiempo con la Paz y la Guerra, motivo por el cual abundan las referencias a las diosas romanas Minerva y Belona junto a Palas¹⁶, diosa griega que representaba la guerra y la paz, tal y como figura en el último verso del poema con el que se iniciaba este apartado. Isabel de Borbón garantizaba la «Paz y Justicia» y al mismo tiempo constituía «el escudo de nuestra defensa»,¹⁷ en referencia los numerosos conflictos bélicos a los que se enfrentaba la Monarquía Hispánica. Efectivamente, la reina debió hacerse cargo del

¹² BNE, VE/188/25: *Nenia: Poema acróstico a la clarísima reyna de España Doña Isabel de Borbón*, Madrid, 1644, s/f., poema CVI.

¹³ La colaboración entre la reina y Cortizos en Alejandra Franganillo Álvarez, *A la sombra de la reina. Poder, patronazgo y servicio en la corte de la Monarquía Hispánica (1615-1644)* (Madrid: CSIC, 2020), 229-234.

¹⁴ Sobre la fortuna de este banquero, véase Carmen Sanz Ayán, “Procedimientos culturales y transculturales de integración en un clan financiero internacional: los Cortizos (siglos XVII y XVIII),” en *Las redes del Imperio. Élités sociales en la articulación de la Monarquía Hispánica, 1492-1714*, dir. Bartolomé Yun Casalilla (Madrid: Marcial Pons, 2009).

¹⁵ La vinculación de Isabel de Borbón y la paz ha sido objeto de análisis en Laura Oliván Santaliestra, “Isabel de Borbón, ‘paloma medianera de la Paz’: políticas y culturas de pacificación de una reina consorte en el siglo XVII,” en *La paz, partera de la historia*, coords. Manuel Jiménez Arenas y Francisco A. Muñoz Muñoz (Granada: Universidad de Granada, 2012).

¹⁶ «[...] fuiste gloriosa Palas en la paz de España en la duración y en el tiempo». BNE, Ms. 2/67988: *Oración fúnebre en las reales exequias que con igual aparato y magestad hizo la Universidad Real de Valladolid a la lastimosa muerte de la señora Reyna Doña Isabel de Borbón, dulce señora, dulce reyna y dulce dueño nuestro, en la dominica primera del Adviento, díxola el maestro fray Manuel Díaz Hurtado, en las Exequias funerales que celebró la muy insigne y Real Universidad de Valladolid a la memoria de la serenísima Reyna Nuestra Señora Doña Isabel de Borbón*, Valladolid, 1645, fol. 12v.

¹⁷ BNE, VE 155/43: *Declamación fúnebre, llanto de la muerte, aprecio de la vida de la Reyna Nuestra Señora Doña Isabel de Borbón. Dícela a la Monarquía de España un vasallo y conságrala al Rey Nuestro Señor Don Felipe Quarto, Marte de Iberia*, Madrid, 1644.

gobierno de la corona en un periodo en el que la paz se había visto comprometida a consecuencia de la declaración de guerra realizada por su reino de origen, a pesar de que su matrimonio se había concertado con la intención de asegurar la concordia. Aunque no disponemos de los grabados del túmulo que la Universidad de Salamanca le dedicó, contamos con la publicación que describe con detalle la construcción funeraria¹⁸. Compuesta por cuatro lados, cada uno estaba decorado con dos figuras alegóricas, dos pinturas históricas y un jeroglífico. En la parte del túmulo situada frente a la puerta principal de las escuelas había un mármol con una inscripción en latín, acompañada de dos figuras pintadas en el mármol, Palas y Mercurio, «a quien la antigüedad gentil atribuyó la presidencia de la Guerra y la Paz»¹⁹. Palas iba vestida con traje y atributos militares (celada, lanza, yelmo y escudo) y tendía una mano hacia Mercurio, que portaba los adornos de embajador con alas en la cabeza, talares en los pies y un caduceo en una mano ceñida de serpientes, símbolo de paz y sabiduría. La otra mano la dirigía hacia Palas «como que ambos querían reducirse a una estatua sola que los gentiles llamaban Hermathena». La dualidad de esta figura era aplicable a Isabel de Borbón, quien había llegado a la península como princesa de la paz y fallecería gobernando a la Monarquía mientras esta se hallaba inmersa en diversas guerras.

La desaparición de la reina se traducía por tanto en la ausencia de paz: «Llore nuestra quietud y nuestra paz, que ya le faltó la esforzada Zenobia, la valerosa Débora, la fuerte Pantasilea [sic], en cuyo consumado valor vivía más segura, y se prometía más prospera»²⁰. En esta frase se incluyen referencias a varias mujeres bíblicas fuertes y guerreras en las que nos detendremos posteriormente. Además, el autor de la *Declaración fúnebre...* había comenzado expresando que la muerte de la reina era un castigo, como lo habían sido las sucesivas rebeliones —Cataluña, Portugal, Andalucía— a las que la Monarquía Hispánica debió enfrentarse a comienzos de la década de 1640. Sin embargo, la mediación más importante que Isabel de Borbón hubo de realizar a lo largo de su vida se produjo en el contexto de las relaciones diplomáticas que mantuvieron sus respectivos reinos de origen y acogida.

Junto a las estatuas que decoraban el túmulo de la Universidad de Salamanca se hallaba un lienzo sobre las entregas nupciales en las riberas del Bidasoa «que celebraban la unión y paz de ambas coronas»²¹. Es posible que se tratase de una copia u otra versión del cuadro de Paulo van Mullen —actualmente en la Galería de las Colecciones Reales— que recoge el intercambio de princesas acaecido el 9 de noviembre de 1615. La infanta Ana Mauricia de Austria, primogénita de Felipe III y Margarita de Austria, pasaba a Francia como reina consorte y esposa de Luis XIII; por su parte Isabel de Borbón, hija de Enrique IV y María de Médici, entraba en los territorios hispánicos como Princesa de Asturias después del matrimonio celebrado por poderes en 1612 con el entonces príncipe heredero²². El doble enlace tenía como propósito consolidar

¹⁸ Las descripciones del túmulo han sido tratados en Emilia Montaner, “The last tribute to Isabella of Bourbon at Salamanca,” *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes*, 60 (1997): 164-193.

¹⁹ Lancina y Ulloa, *Relación*, fol. 20v.

²⁰ *Declaración fúnebre*, fol. 4v.

²¹ Lancina y Ulloa, *Relación*, fol. 21r.

²² María José del Río ha incidido en cómo las fuentes españolas subrayaban la superioridad sobre la corona francesa en cuanto a la riqueza de los vestidos, las barcas donde tuvieron lugar los intercambios

la Paz de Vervins que en mayo de 1598 puso fin al enfrentamiento habido entre ambas coronas con motivo de la sucesión al trono galo, y que implicaba el reconocimiento de Felipe II a Enrique IV como rey de Francia²³. Estas uniones, que supusieron la ruptura de la tradicional alianza entre las dos ramas de la Casa de Austria, obedecieron a la política internacional diseñada por el duque de Lerma y enmarcada en la *Pax Hispanica* que caracterizó el reinado del tercer Felipe²⁴. Ello explica que la princesa de Asturias fuese denominada la «segunda Isabel de la Paz» sucediendo a Isabel de Valois, princesa francesa y tercera esposa de Felipe II:

Entró en el Alcázar del gran monarca Filipe la serenísima Princesa de España segunda Isabel de la Paz, la hermosísima flor de lis de Francia, de quien se esperan mayores flores y frutos de dulces de fragancia y suavidad [...] Los católicos gozen de tranquilidad, y la santa Fee sea ensalzada, y estas dos coronas engrandezidas para que la defiendan con el valor que siempre lo han hecho²⁵.

La asociación de Isabel de Borbón con la Paz está así mismo presente en el túmulo funerario (fig. 1) erigido en el convento de los Jerónimos de Madrid, cuya descripción y grabados se incluyen en el libro de exequias.

o el contingente militar: “Imágenes para una ceremonia de frontera. El intercambio de las princesas entre las cortes de Francia y España en 1615,” en *La historia imaginada. Construcciones visuales del pasado en la Edad Moderna*, dirs. Joan Lluís Palos y Diana Carrió-Invernizzi, (Madrid: Centro de Estudios Europa Hispánica, 2008), 153-182.

²³ Los prolegómenos de esta alianza han sido analizados en John Elliott, “The political context of the 1612-1615 Franco-Spanish treaty,” in *Dynastic Marriages 1612-1615. A celebration of the Habsburg and Bourbon unions*, ed. Margaret M. McGowan (Farham/Burlington: Ashgate, 2013).

²⁴ Bernardo J. García García, *La Pax Hispanica: política exterior del duque de Lerma* (Leuven: Leuven University Press, 1996), 91-93.

²⁵ BNE, Ms. 2348: *Relación de la Iornada, y casamientos y entregas de España y Francia*, fol. 124r.



Fig. 1. Juan de Noort, *Túmulo funerario de Isabel de Borbón*, 1645. Estampa, Biblioteca Nacional de España. R/14843.

Este era el libro oficial de sus honras fúnebres que describía la ceremonia más importante que tenía lugar en los Jerónimos. Junto a los enlaces reales, nacimientos de príncipes e infantes y bautismos, las exequias fúnebres constituían la oportunidad perfecta para que la corona desplegara un mensaje propagandístico esencialmente iconográfico, donde el túmulo funerario se convertía en el eje central de lo que Adelaida Allo Manero ha calificado como «teatros de la muerte»²⁶. El libro de exequias que recoge las honras fúnebres de Isabel de Borbón destaca por su valor y excepcionalidad dado el elevado número de grabados y la calidad de los mismos, superando a los incluidos en el de Felipe III²⁷. Entre las estampas, destacan la planta del convento y el túmulo —obra de Juan Noort—, la distribución de los asistentes, un retrato alegórico de Isabel de Borbón realizado por Pedro de Villafranca (fig. 2), y los jeroglíficos, decoraciones analizadas desde un punto de vista artístico por Steven Orso²⁸. Destaca asimismo el encargado de su ejecución: García de Avellaneda y Haro,

²⁶ M^a Adelaida Allo Manero, “Las exequias reales de la Casa de Austria en España, Italia e Hispanoamérica” (Tesis doctoral, Universidad de Zaragoza, 1993), t. I, 28-41.

²⁷ *Ibidem*, t. III, 462-464.

²⁸ Orso, “The decorations,” 51-73. Los jeroglíficos han sido así mismo descritos en Mattza, *Hacia la vida es sueño*, 109-113.

II conde de Castrillo, gentilhombre de la Cámara del rey, miembro de los Consejos de Estado, Guerra, Castilla, Cámara y Presidente del Consejo de Indias. Hombre clave en los periodos en los que la reina ejerció como gobernadora, aspiró a suceder al conde-duque en el valimiento gracias a la cercanía que había fraguado con Isabel durante este periodo, lo cual explica la existencia de un ejemplar en su biblioteca tal y como atestigua su inventario *post mortem*²⁹.



Fig. 2. Pedro de Villafranca, *Retrato alegórico de Isabel de Borbón*, 1645. Estampa. Biblioteca Nacional de España. R/14843.

²⁹ Óscar Mazín, “El conde de Castrillo y sus libros,” *Prohistoria* no. 38 (2022), <https://doi.org/10.35305/prohistoria.vi38.1722> (consultado el 23 de octubre de 2023). La colaboración entre Castrillo y la reina en Franganillo Álvarez, *A la sombra de la reina*, 238-244.



Fig. 3. Portada situada en el atrio del convento de los Jerónimos, 1645. Estampa. Biblioteca Nacional de España. R/14843.

La mediación de Isabel entre Francia y la Monarquía Hispánica quedó plasmada en uno de los dieciséis jeroglíficos dispuestos en el primer cuerpo del túmulo funerario de los Jerónimos (fig. 4). En él aparece una paloma con un ramo de olivo que sale de la boca de la reina, tendida en la cama (muerta), mientras otra paloma se sitúa encima de una tiara en el marco de una ventana, refiriéndose a la santidad de la soberana³⁰. La figura de la Paz aparecía asimismo junto a la Conciencia, la Autoridad y el Poder representadas como figuras a escala natural, en referencia a las virtudes que poseía Isabel, quien había intentado introducir la paz entre su esposo y su hermano:

³⁰ Estaba escrito: «Ya no ay Fénix, ay Paloma/ Real si póstuma viva/ pues desta en trono de oliva/ otra ya renace en Roma». *Pompa funeral*, fol. 25v.

La Paz [tenía] la forma de una noble matrona coronada de rosas y flores, porque en la Paz todo florece. [...] esta Virtud celestial, tan característica y querida de la Reina, la practicó hasta en las cosas más pequeñas. Con la más ardiente pasión toda su vida por la Paz entre los Príncipes Cristianos no sólo los dos más grandes [Príncipes] de Europa, el Rey su amado Esposo, y el Rey de Francia, hermano, le preocupaban tanto; sino también por el servicio y el bien de sus súbditos, a los que atendía³¹.



Fig. 4. Jeroglífico onceavo del primer cuerpo del túmulo funerario de Isabel de Borbón, 1645. Estampa. Biblioteca Nacional de España. R/14843.

Ahora bien, ¿se corresponde la imagen que ofrecen estos testimonios con el verdadero papel desarrollado por Isabel como mediadora diplomática? La respuesta es compleja dado que la escasez de fuentes impide dilucidar si actuó de forma autónoma contradiciendo la política dirigida desde Madrid.

El embajador saboyano relataba en mayo de 1622 que la reina había llamado a su homólogo francés para aconsejarle que favoreciese las buenas relaciones con la monarquía española, aunque desconocemos si lo hizo por voluntad propia o siguiendo

³¹ *Pompa funeral*, fols. 30r-31r. Orso, “The decorations”, 60.

el consejo de su marido, ya que resulta difícil pensar que el entorno del monarca desconociese las acciones de la reina. Si bien algunos autores han señalado su iniciativa personal en la firma de la paz de Monzón en 1626³², el hallazgo de las minutas de carta en las consultas del Consejo de Estado en Simancas que Isabel se limitó a firmar permite corroborar que la reina consorte actuó siguiendo las directrices de la corona. Así sucedió en el caso de las misivas que envió al cardenal Richelieu en 1624 y 1627 y en las destinadas a su madre y su hermano³³. Ello no impidió no obstante que Isabel mostrase en alguna ocasión un criterio propio contrario a la política oficial, como en mayo de 1625 cuando se negó a recibir en Aranjuez a Madeleine de Silly, mujer del embajador francés Charles d'Angennes, a consecuencia de la ofensiva que su hermano Luis XIII desarrolló en el norte de Italia contra la corona española, comportamiento que obligó al valido a pedir disculpas al embajador³⁴. Esta actitud contrasta con la mostrada en la correspondencia que en esas semanas intercambió con su madre María de Médicis, en la que Isabel le suplicaba amablemente que hiciera todo lo posible para que ambas coronas conservasen su paz y amistad³⁵. Debemos así mismo establecer una clara diferenciación entre la Isabel de Borbón impetuosa de los inicios de la década de 1620³⁶ y la Isabel madura de sus últimos años de vida, centrada en representar los intereses de la monarquía española. El último ejemplo al que aludiremos se trata de un jeroglífico ubicado en el túmulo de la Universidad de Salamanca que acompañaba a la pintura de las entregas que hemos señalado con anterioridad. Estaba compuesto por un león coronado con las armas de la Monarquía Hispánica, de cuya boca salía un lirio o flor de lis, referencia omnipresente a la corona francesa y a Isabel de Borbón³⁷. En el lirio había un enjambre de abejas, símbolo de la unión y «dulces frutos de la paz»³⁸ que hubo entre las monarquías francesa y española durante los primeros años de los reinados de Felipe IV y Luis XIII que, como veremos a continuación, finalizaron más pronto de lo esperado.

³² Oliván Santaliestra, “Isabel de Borbón, paloma medianera”, 205-206.

³³ Franganillo Álvarez, *A la sombra de la reina*, 196-205.

³⁴ Oliván Santaliestra, “Isabel de Borbón, paloma medianera”, 203-204.

³⁵ La misiva era respuesta a una carta de María de Médici en la que la florentina pedía a su hija que influyese en su esposo para que este mantuviese buena relación con el rey cristianísimo. Bibliothèque de l'Institut de France [BIF], Ms. Godefroy 496, fol. 87, Lettre de la Reine Mère a la reine d'Espagne.

³⁶ Isabel de Borbón dio también muestras de su voluntad por controlar los nombramientos de sus damas, enfrentándose en alguna ocasión a la decisión del rey, como sucedió en enero de 1622 al oponerse a que Ana María Manrique fuese designada su copera. Franganillo Álvarez, *A la sombra de la reina*, 106-07.

³⁷ Eludiremos analizar las referencias al origen de Isabel de Borbón y su vinculación con la flor de lis por haberse realizado en otros trabajos. Véase por ejemplo Orso, “The decorations”, 53, 58, 64.

³⁸ Lancina y Ulloa, *Relación*, fol. 21 r/v.

«MINERVA CASTELLANA, PALAS FRANCESA Y AMAZONA HISPANA»³⁹. LA ACTUACIÓN DE LA REINA EN LA GUERRA HISPANO-FRANCESA (1635-1644)

*Cayó la gran Matrona
castísima Deidad, Marcial Belona [...]»⁴⁰.*

El período de concordia y felicidad que auguraban los dobles enlaces hispano-franceses se rompió definitivamente en 1635 cuando Francia declaró la guerra a la Monarquía Hispánica, aunque las tensiones habían comenzado mucho antes. Los primeros roces surgieron en 1616 con motivo de las quejas por los problemas que los criados españoles causaban en la corte francesa, lo que desembocó en la salida progresiva de todos ellos de París, episodio que finalizó en diciembre de 1621⁴¹. Cuando Isabel de Borbón se convirtió en reina consorte la función de pacificadora con la que se la había vinculado desde su matrimonio se hizo imposible de mantener por diversas razones. La primera de ellas se debía a que la relación entre su esposo y su hermano estuvo desde el inicio plagada de desconfianza, pues ambos aspiraban a convertirse en el gobernante europeo más fuerte que mantuviese —en el caso de Felipe IV— o alcanzase —Luis XIII— la hegemonía sobre el viejo continente. Otra de las causas radica en que el rey cristianísimo no mostró interés alguno en que su hermana asumiese un rol como negociadora, probablemente porque buscaba un enfrentamiento con su reino vecino, a diferencia del parecer de su madre María de Médici.

Si desde su llegada la labor de Isabel de asegurar un buen entendimiento entre ambas coronas fue compleja, su posición se comprometió aún más a consecuencia del conflicto que protagonizaron María de Médici y el rey cristianísimo (*Guerre de la mère et du fil*), en el cual Isabel intervino con el fin de que su hermano perdonara a su madre. El 11 de noviembre de 1630 tuvo lugar la *Journée des Dupes*, intento fallido de provocar la caída en desgracia de Richelieu aprovechando la enfermedad de Luis XIII. En esta conjura estaban involucradas la reina madre y su nuera, la española Ana de Austria. Tras huir a Bruselas a finales de julio de 1631, María de Médici buscó el apoyo de Felipe IV a través de su hija, apelando a su condición de abuela del príncipe Baltasar Carlos. Así lo comunicó la condesa de Olivares a su marido al narrarle el encuentro que un gentilhombre de la reina madre había tenido con la reina para transmitirle «lo que ella [María de Médici] deseaba la unión y amistad destas dos Coronas [...] por lo que a su Magestad quiere y por su Nieto que no tiene otra cossa que querer tanto». El

³⁹ Biblioteca de la Real Academia de la Historia [BRAH], 9/3540(15): Gregorio de Tapia y Salcedo, *Declaración fúnebre en la muerte de la Reyna Nuestra Señora doña Isabel de Borbón*, fol. 4r.

⁴⁰ *Ibidem*, fol. 2v.

⁴¹ La expulsión del séquito español ha sido estudiada por María José del Río Barredo y Jean-François Dubost, “La presencia extranjera en torno a Ana de Austria (1615-1666),” en *Ana de Austria. Infanta de España y Reina de Francia*, dir. Chantal Grell (Madrid/Versalles: Centro de Estudios Europa Hispánica, Centre de Recherche du Château de Versailles, 2009) y Laura Oliván Santalieu, “Retour souhaité ou expulsion réfléchi? La maison espagnole d'Anne d'Autriche quitte Paris (1616-1622),” in *Moving Elites: Women and cultural transfers in the European Court System*, eds. Giulia Calvi and Isabelle Chabot (Florence: EUI Working progress, 2010). En cuanto a la salida de los servidores franceses nos remitimos a Franganillo Álvarez, *A la sombra de la reina*, 42-50.

monarca católico se mostró favorable a establecer una alianza con su suegra y su cuñado, el duque de Orleans, quienes lideraron un partido de oposición cuyo objetivo era destituir al cardenal Richelieu y desestabilizar el reino galo, estrategia que implicaba un desentendimiento cada vez mayor con el rey cristianísimo⁴².

A mediados de la década de 1630 Isabel de Borbón se encontraba plenamente adaptada a su condición de reina consorte. Su autoridad se había consolidado tras el nacimiento del ansiado heredero, Baltasar Carlos, el 17 de octubre de 1629 después de numerosos abortos y alumbramientos de infantas, ninguna de las cuales superó los dos años de vida. Esta madurez de la reina es evidente también en sus representaciones pictóricas, que muestran en la primera mitad de la década de 1630 a una mujer segura de sí misma y de la función que desempeñaba⁴³. Además, en 1626 y 1632 Isabel de Borbón había asumido el gobierno de Castilla durante la asistencia del rey a las Cortes en la Corona de Aragón. Aunque breves, estas experiencias le permitieron prepararse para las funciones que desempeñaría desde abril de 1642 cuando Felipe IV partió al frente de batalla con el objeto de estar próximo a su ejército. Recordemos que el día del Corpus Christi de 1640 dio inicio la sublevación en Cataluña y el 1 de diciembre en Portugal, obligando a Isabel a asumir el gobierno en un momento de crisis económica, política y social. A ello se añadió en enero de 1643 la salida de la corte de Olivares, quien dejó un vacío de poder que la reina ocupó de inmediato, pues gracias a su eficiencia, en la campaña de 1644 gozó de poderes más amplios de los que había disfrutado anteriormente⁴⁴. Y de fondo, la guerra con su reino de origen, motivo por el cual la «Segunda Isabel de la Paz» debió transformarse en una reina-guerrera que defendía vehementemente la integridad de los territorios de su corona de adopción. Así lo atestigua su identificación en los panegíricos con Belona, hija de Júpiter y Juno, hermana o esposa de Marte y diosa de la guerra según la mitología romana. Como “valerosa Belona” se refiere a ella Manuel Díaz Hurtado en su Oración Fúnebre⁴⁵ y varios de los poemas de Manuel Faria e Sousa: «[...] alcanzas de Belona el nombre dino/ Belona de más Marte fuiste esposa»⁴⁶.

Mucho más frecuente es la referencia a Débora de quien emuló su valor⁴⁷, su prudencia y consejo⁴⁸, así como el acierto en el gobierno de su pueblo durante la

⁴² *Ibidem*, 200-205.

⁴³ No conocemos ningún retrato de la reina después de 1635, fecha del realizado por Velázquez destinado al Salón de Reinos, estudiado en Laura Oliván Santaliestra, “Minerva, Hispania y Bellona; cuerpo e imagen de Isabel de Borbón en el Salón de Reinos,” *Chronica Nova*, 37 (2011): 271-300. La vinculación de la presencia de la reina en retratos colectivos encargados por Felipe IV con su compromiso en la defensa de los intereses de la Monarquía ha sido abordado en Id., “Decía que no se dejaba retratar de buena gana’. Modestia e invisibilidad de la reina Isabel de Borbón (1635-1643),” *Goya. Revista de Arte* 338 (enero-marzo 2012): 25. Más recientemente la representación pictórica de Isabel como reina consorte ha sido analizada en María Cruz de Carlos Varona, “Reginalidad y retrato en las cortes de Felipe III y Felipe IV,” en *Ánima. Pintar el rostro y el alma*. Catálogo de exposición, Museo de Bellas Artes de Valencia, dir. Pablo González Tornel (Valencia: Ediciones Trea, 2022), 244-252.

⁴⁴ Franganillo Álvarez, *A la sombra de la reina*, 208-225.

⁴⁵ *Oración fúnebre en las reales exequias*, fol. 12v.

⁴⁶ *Nenia*, poema CII, s.f.

⁴⁷ *Declamación fúnebre*, fol. 4v

⁴⁸ BNE, Ms. 2/67988: *Exequias funerales que celebró la muy insigne y Real Universidad de Valladolid a la memoria de la serenísima Reyna Nuestra Señora Doña Isabel de Borbón*, Valladolid, 1645, fol. 22v

ausencia del rey⁴⁹. En concreto, la reina se asemejaba a esta figura bíblica en que ambas debieron lidiar con cuestiones relativas a la guerra, como señaló el padre Pedro Pimentel en las exequias salmantinas⁵⁰, debiendo ocuparse del avituallamiento de soldados y provisionamiento de víveres y armas para los ejércitos que luchaban en la frontera con Portugal y en territorio catalán. Unos años antes Débora había sido equiparada a Isabel Clara Eugenia, madrina de bautismo de Isabel de Borbón, cuando durante su viudedad ejerció como gobernadora de los Países Bajos. La primogénita de Felipe II acumuló además del gobierno político las funciones militares como capitana general del ejército tras finalizar en 1621 la Tregua de los Doce Años y reactivarse el conflicto⁵¹. De hecho, con el propósito de dejar constancia de su papel en el triunfo de Breda, la infanta encargó al grabador Jacques Callot una estampa —junto a un librito que detallaba lo acontecido— en el que aparecía ella misma en primera línea⁵². Alicia Esteban plantea que Débora y Barac representaban la analogía de Isabel Clara Eugenia y Ambrogio Spínola, este último al mando de las operaciones militares pese a no detentar el título de capitán general, en manos de la infanta⁵³. ¿Podemos de la misma forma establecer un paralelismo con Isabel de Borbón y Felipe IV? A diferencia de lo que sucedía entre la gobernadora y el genovés, a Isabel no se le atribuyó un reconocimiento mayor al de Felipe IV en el desarrollo de las campañas militares, aunque sí fue considerada un apoyo esencial.

Lo expuesto hasta aquí explica que tras su muerte se destacase su eficiencia a la hora de tomar decisiones, incidiendo en su buen juicio, así como en su infatigable capacidad de trabajo. En el caso de las exequias realizadas en los Jerónimos, después de celebrarse varias misas el viernes 18 de octubre tuvo lugar el sermón del obispo de Valladolid, predicador y miembro del Consejo del rey fray Gregorio de Pedrosa, en el que destacó la predisposición de la reina para cumplir con sus obligaciones:

[...] admirados del despacho [de la reina] a todas horas, por no le dilatara otro día teniendo escrúpulo de que se faltase, o al servicio de su Magestad, o al consuelo del interesado en la Consulta, no hallando Secretario a la mano, de la propia [mano] despachava su Magestad [la reina], i sobrevivía las consultas.⁵⁴

⁴⁹ «[...] fue la Reina nuestra Señora tan parecida a Débora, que si esta gobernó su pueblo con tanto azierto, nuestra Reina y Señora le gobernó, en ausencia de nuestro Monarca, con el aplauso que el mundo sabe». *Sermón en las fúnebres*, fol. 8.

⁵⁰ «[...] traslado los reales lirios de Francia al tronco de la palma española mejor Débora en el gobierno de nuestras guerras [...]». *Panegírico sagrado que dixo el reverendísimo padre Pedro Pimentel, Rector del Colegio de la Compañía de Jesús de Salamanca, en las honras que la Universidad celebró a la memoria de la Reyna N. S. Doña Isabel de Borbón, en 21 de diciembre de 1644*, dentro de Lancina y Ulloa, *Relación*, fol. 51v.

⁵¹ Alicia Esteban Estríngana, “‘Quelle princesse, ô bon Dieu!’ Herencia y legado de la infanta Isabel,” en *Isabel Clara Eugenia: soberanía femenina en las cortes de Madrid y Bruselas*, coord. Cordula Van Wyhe (Madrid: Centro de Estudios de Europa Hispánica, 2011), 431-432.

⁵² María Cruz de Carlos Varona, “Débora Habsbúrgica: Isabel Clara Eugenia y el ‘Sitio de Breda’ de Jacques Callot,” en *Creencias y disidencias. Experiencias políticas, sociales, culturales y religiosas en la historia de las mujeres*, eds. Ángela Muñoz Fernández y Jordi Luengo (Granada: Comares, 2020), 65-92.

⁵³ Esteban Estríngana, “‘Quelle princesse,’” 433-434.

⁵⁴ *Sermón que en las Honras de la serenísima y católica señora D. Isabel de Borbón Reyna de España que predicó el reverendíssimo Don Fray Gregorio de Pedrosa, de la Orden de San Gerónimo, Obispo de Valladolid, predicador y del Consejo de su Magestad, en Pompa funeral, fol. 64v.*

El hecho de que la reina asumiese competencias que tradicionalmente estaban vinculadas a los hombres, como era el gobierno de la Monarquía en tiempos de guerra, obligó a los autores a justificar que el éxito de Isabel se basaba en su «ánimo varonil»⁵⁵. Diego Fernández Solana aclaraba que esta virtud masculina permitió a Isabel suplir sus debilidades femeninas: «en lo delicado de una mujer hizo depósito de lo varonil y superiores fuerzas de toda virtud, siendo un corazón mujeril tesoro rico de virtudes todas»⁵⁶. Este es un elemento recurrente que confería mayor valor a la consorte, pues asumía características atribuidas al sexo masculino sin perder las virtudes vinculadas a la feminidad. O dicho de otra forma:

el tiempo que gobernó [Isabel] en ausencia de su Magestad esta monarquía [...] desmintió la fragilidad de su sexo, con tal varonil corazón que fue asombro de nuestra España la bizarría con que disponía levas, la gala con que ordenaba marchas, saliendo al amanecer, a ver partir las tropas de caballos, las esquadras de infantería, esforçando a todos, con su real presencia, mandado a los ministros se hiziesen con sazón y a tiempo los pagamentos [...].⁵⁷

Sus virtudes femeninas se manifestaron a través de su actitud maternal la cual no se limitó a sus hijos, pues como recogió el predicador Francisco Santa Ana Isabel fue «reina y madre de todos sus vasallos»⁵⁸. Ello explica la abundancia de alusiones como «prodigiosa matrona»⁵⁹ o la «matrona perfecta»⁶⁰ capaz de sacrificar la vida por los súbditos de su esposo. Esta preocupación aparece también en la simbología que decoró el túmulo de San Jerónimo, en concreto en la explicación de la representación de la Justicia, virtud que junto a la Liberalidad, la Prudencia y la Benignidad se hallaban en la fachada principal del sexto cuerpo del catafalco⁶¹. Las figuras de la Prudencia y la Justicia, junto a la Fortaleza y la Templanza, estuvieron así mismo en la cúpula del túmulo erigido en su honor en la capilla real de Granada, como virtudes que la reina poseyó al ejercer su gobierno (fig. 1)⁶². Según su libro de exequias Isabel de Borbón ejerció dicha justicia tratando de satisfacer a sus vasallos, lo cual le llevó a perder la salud y, en última instancia, la vida⁶³. El quinto responso —último y principal— dedicado a la consorte en los Jerónimos corrió a cargo del Nuncio, y en él encontramos de nuevo referencias a la entrega a sus vasallos: «Y quien en la mortal amó tan tierna, gobernó tan prudente, i ayudó tan piadosa los vasallos desta su Monarquía, que

⁵⁵ Luis Félix de Lancina reconocía que «Hay más glorias militares que deber a esta Reyna varonil», Id., *Relación*, fol. 51v. En la *Declamación fúnebre*, fol. 5r el autor se refiere a ella como «varonil magestad».

⁵⁶ *Sermón en las fúnebres*, fols. 5r-v. «Todo afecto varonil vivió en ese corazón». Lancina y Ulloa, *Relación*, fol. 52r.

⁵⁷ Bazo de Alvelda, *Sermón*, fol. 569 v

⁵⁸ *Honras funerales a la feliz*, fol. 8. Las referencias a Isabel como matrona que amaba a sus vasallos también en Bazo de Alvelda, *Sermón*, fols. 570v y 572r.

⁵⁹ *Declamación fúnebre*, fol. 6r.

⁶⁰ BNE, VE 163/54: Gabriel Bocángel Unzueta, *Templo cristiano consagrado a la inmortal memoria de la agustísima y serenísima señora Isabel de Borbón reina de las Españas*, Madrid, 1645, fol. 10v.

⁶¹ Su simbología ha sido analizada en Orso, «The decorations», 61.

⁶² Fernando Moreno Cuadro, «Estructura simbólica del túmulo de Isabel de Borbón en la Capilla Real de Granada», *BSAA de Valladolid XLV* (1979): 466.

⁶³ *Pompa funeral*, fols. 32r- 33v. «Yo amo a mis vasallos como a hijos». *Sermón en las fúnebres*, fol. 9r.

agradecidos, como leales, adoraron su nombre»⁶⁴. En su sermón, el obispo de Valladolid narró una conversación que supuestamente la reina había tenido con su confesor, en la cual se lamentaba por el sacrificio que los súbditos de la corona debían hacer:

Hallóla un día su Confessor retirada con lágrimas, ante un Christo de su ordinaria devoción: i preguntada por él la causa, respondió: *Padre, compadeceos de mí, que martirizan mi alma contrarios afectos. Amo ternísimamente tan fieles i leales vasallos i quisiera poder dar la sangre de mis venas a cada uno. Pero es el estado de las guerras tal, i las necesidades i aprietos del Rey mi señor tan grandes, que me obliga (en vez de darles mi sangre) a pedirles la poca que les ha quedado, de los muchos servicios i socorros que le han hecho [...]*⁶⁵.

Aunque estas afirmaciones puedan parecernos un tópico idealizado, contamos con testimonios de sus contemporáneos que verifican su entrega a los vasallos y su acierto en la toma de decisiones políticas, lo cual permite pensar que se recurrió a estos ejemplos con el propósito de enfatizar en las exequias la popularidad de la que Isabel gozaba entre sus súbditos. Así se desprende de la correspondencia que mantuvo con el presidente del Consejo de Castilla, Juan Chumacero, con el que despachaba diariamente. El 17 de abril de 1644 la reina le escribió para agradecerle en su nombre y en el del rey los esfuerzos realizados para la llegada de los servicios de las ciudades. Chumacero respondió que era mérito de la reina, a lo que ella corrigió apuntando que «los milagros los hacen los vasallos»⁶⁶. En una misiva anterior datada en septiembre de 1643 la reina reconocía que hacía todo lo posible por «servir al Rey mi Señor y mirar por sus vasallos, que a S.M. le es tan debido, y a los vasallos les debo tanto, que os prometo me parece poco todo lo que de mi parte hago [...]⁶⁷.

Son asimismo innumerables los testimonios que dan fe de cómo la consorte «incansable trabajó para las necesidades del gobierno»⁶⁸ exhibiendo, según el padre Juan de Palma, su caridad «en su deseo del bien público que lo procuraba con el continuo trabajo de las audiencias y despachos»⁶⁹. El padre Pedro Pimentel afirmaba que «vieron los Consejos decretadas sus consultas por el acierto, oyeron los embajadores decididas las dudas de los intereses de sus príncipes, por soberano dictamen del estado corrió el despacho sin tropiezo [...]⁷⁰. Francisco de Arando fusionó en su sermón las nuevas funciones de Isabel como reina gobernadora con las que seguía desempeñando derivadas de su condición de consorte: «atenta te hallaron las consultas de los ministros mayores, piadosas te merecieron los necesitados, justiciera temieron los delincuentes, valiente te vieron los soldados para las resoluciones, prudente los consejos para los decretos [...]⁷¹. La reina aparece

⁶⁴ *Pompa funeral*, fols. 49r- 53v.

⁶⁵ *Sermón que en las Honras*, fol. 67v.

⁶⁶ AMAE, ms. 41, fol. 201: Carta de Juan Chumacero a la reina, Madrid, 17 de abril de 1644.

⁶⁷ *Ibidem*, fol. 13: Carta de Juan Chumacero a la reina, Madrid, 27 de septiembre de 1643.

⁶⁸ *Declamación fúnebre*, fol. 5v.

⁶⁹ Palma, *Carta*, s.f.

⁷⁰ *Panegírico sagrado que dixo el reverendísimo padre Pedro Pimentel*, fol. 51r.

⁷¹ BNE, VE 167/11: *Sermón que predicó el Doctor D. Francisco de Arando y Maçuelo, rector del Colegio Mayor de San Bartolomé y Catedrático de Filosofía en la Universidad de Salamanca, en las Honras que hizo la Capilla Real*

representada como gobernadora en el segundo lienzo de temática histórica que decoraba el catafalco de la Universidad de Salamanca. Isabel de Borbón recibía y despachaba consultas y memoriales sentada en una silla y acompañada por ministros que ejecutaban sus órdenes⁷². Las dos preocupaciones principales de Isabel en estas fechas constituían la provisión de armas a los ejércitos que luchaban en Cataluña en primer lugar, y en segundo, la búsqueda de fondos y hombres para sostener la defensa de Portugal próxima a Extremadura, cuya situación en el otoño de 1643 era complicada. En efecto, la reina redoblaba esfuerzos por satisfacer a la mayor celeridad posible las solicitudes que recibía de Felipe IV, repitiendo las órdenes cuando las consignaciones se retrasaban⁷³. Hasta tal punto la reina se entregó a su labor política que varios autores —entre los cuales figura su confesor— señalan que este fue el motivo de su muerte, pues dejó de preocuparse por su salud: «no comía por gobernar»⁷⁴. También lo recoge el predicador del rey Francisco Pimentel: «reina tan prudente, zelosa del bien común, atenta a la salud de su pueblo, incansable por su República, ocasionándola sus mismos cuidados la enfermedad de que muere»⁷⁵. Más comedido fue el predicador del rey fray Gregorio de Pedrosa, encargado del sermón que se pronunció en el convento de los Jerónimos, al indicar que la reina “con el riesgo de su salud i vida que admiró sus Reynos, solo por defenderlos i recobrarlos, anteponiendo el bien de los vasallos a su quietud i comodidades”⁷⁶. Cécile Vincent-Cassy ha indicado que estas acciones pueden interpretarse como un martirio⁷⁷, aspecto que también ha sido atribuido a Margarita de Austria⁷⁸. Sin embargo, sorprende que no hallemos referencias específicas al aborto que sufrió en abril de 1644 que le imposibilitó realizar tareas gubernativas hasta finales del mes⁷⁹.

Al margen de si fueron sus obligaciones las que llevaron a la reina a la muerte —una exageración no exenta de intencionalidad—, contamos con varios testimonios

de San Marcos de la misma ciudad a la Magestad Católica de la Reyna Nuestra Señora Doña Isabel de Borbón, en 22 de noviembre de 1644, Salamanca, 1644, fol. 7v.

⁷² Lancina y Ulloa, *Relación*, fol. 23v.

⁷³ Franganillo Álvarez, Alejandra, “Isabel de Borbón and the Governance of the Spanish Monarchy 1642-1644,” *Early Modern Women: an Interdisciplinary Journal* 12, no. 1 (2017): 39-40.

⁷⁴ *Sermón en las fúnebres*, fol. 9r. El confesor de la reina afirmó que los desvelos por el gobierno fueron una de las causas de su muerte: «La Reyna [...] se hallaba muy trabajada con el peso del gobierno y con los achaques ordinarios que padecía, y sin reposar en ellos, se entregaba al trabajo». Palma, *Carta*, s.f. Encontramos referencias similares en otras relaciones: «[...] trabajar en las consultas, fatigarse en el gobierno, oír a todos, arrojar premios, pesar castigos era tan ordinario en su Magestad que ya avía perdido el derecho a la admiración. ¿Quién nos la arrebató sino su mismo espíritu insaciable de proezas? Aquella puntualidad de Audiencias fue la Sirena de su vida, que adulándola con lo que tenían de vigilancia, y trabajo en la República, la hizieron tener en desprecio hasta el cuidado de sus saludables alimentos, olvidando el gobierno de su misma vida, saliéndole tan traidor este amable afán [...]». *Declamación fúnebre*, fol. 5v.

⁷⁵ *Sermón en las fúnebres*, fol. 5r. En el fol. 9 se incide en la idea de que, por atender las labores de gobierno, descuidaba sus comidas, lo que acabó perjudicando a su salud. *Ibidem*, fols. 9r-v.

⁷⁶ *Sermón que en las Honras*, fol. 67r.

⁷⁷ Vincent-Cassy, “La reina en majestad”.

⁷⁸ Magdalena Sánchez, “Court women in the Spain of Velázquez,” in *The Cambridge companion to Velázquez*, ed. Suzanne L. Stratton-Pruitt (Cambridge: Cambridge University Press, 2002), 106.

⁷⁹ BNE, Mss. 7693: José Pellicer de Ossau y Tovar, *Avisos históricos que comprenden las noticias y sucesos más particulares ocurridos en nuestra Monarquía desde 7 de enero de 1642 a 25 de octubre de 1644*, fol. 290r-290v.

contemporáneos que dan fe del buen hacer de la reina al frente del gobierno. El primero de ellos emana del propio monarca, quien fue delegando paulatinamente en su esposa un mayor poder decisorio, como reconoció en 1643 al presidente del Consejo de Hacienda⁸⁰, una eficiencia de la que dio fe Olivares en una carta que envió desde Toro a su antiguo secretario Antonio Carnero⁸¹. En las misivas que Juan Chumacero dirigió a Felipe IV se desprenden numerosos elogios a la capacidad de la reina en la provisión de los ejércitos reales⁸². Por esta razón, no nos extraña que las exequias resaltasen los esfuerzos de la gobernadora porque llegase el aprovisionamiento a la Corona de Aragón, encontrando apenas referencias a la raya de Portugal, quizás porque era en Cataluña donde se habían producido las victorias más relevantes⁸³.

Otro de los aspectos que consideramos más significativos de la imagen de Isabel, ya señalado por otros autores, es la manera en la que los predicadores aprovecharon para exaltar desde sus respectivos púlpitos las victorias de los ejércitos reales omitiendo las derrotas: «ríndese Lérida, descercase Tarragona⁸⁴, entregase Balaguer, véncese a Flix, dase Ger [...]»⁸⁵. Los triunfos de la Monarquía Hispánica se representaron en la decoración de los diferentes túmulos de manera que fuesen evidentes a los ojos de cuantos los contemplasen. Por ejemplo, los cuadros históricos que decoraban el túmulo de Salamanca incluyeron escenas correspondientes a la guerra contra los rebeldes portugueses; en concreto el tercer lienzo estaba dedicado al socorro del fuerte del Gardón en la raya de Portugal, muy próximo a Ciudad Rodrigo, de cuyo socorro participó la Universidad⁸⁶. Un segundo cuadro histórico mostraba los sitios y las victorias en Monzón, Lérida y Montijo con las huestes vencedoras de Felipe IV, en el que la reina figuraba en una esquina acompañada por milicias.

El día del corpus las tropas de Felipe IV vencieron a los portugueses rebeldes en Extremadura, y poco después tuvo lugar la recuperación de Lérida que fue, sin lugar a duda, el triunfo de las armas españolas que más se destacó en las honras fúnebres. Las tropas de Felipe IV lideradas por el marqués de Leganés —primo y hechura del valido— habían sufrido una contundente derrota a manos del ejército francés en 1642.

⁸⁰ Franganillo Álvarez, *A la sombra, de la reina*, 222.

⁸¹ Archivo Histórico Nacional [AHN] Estado, libro 869, fol. 291: Carta del Conde duque de Olivares a Antonio Carnero, 10 de octubre de 1644.

⁸² Franganillo Álvarez, *A la sombra de la reina*, 234.

⁸³ El predicador Francisco Santa Ana destacaba la «atención y cuidado [que la reina había mostrado] en conducir socorros a Aragón», algo que no extraña teniendo en cuenta que predicó en Zaragoza. BNE, VE/151/8: *Honras funerales a la feliz y gloriosa memoria de la serenísima reina de las Españas Doña Isabel de Borbón. Predicolas, al año de su dichosa muerte, al rey*, Zaragoza, 1645, fol. 10r. Pedro Pimentel incidió también en estas cuestiones: «de las piedras dio soldados a los ejércitos reales, su cuidado cubrió las campañas, su virtud redujo a observancia las licencias militares, su providencia no solo llenó las arcas reales para las pagas, las llenó de regalos los campos de Fraga y Cataluña». *Panegírico sagrado que dixo el reverendísimo padre Pedro Pimentel*, fol. 51r. También se resalta su papel en la recaudación de contribuciones y empréstitos: *Sermón que predicó*, fol. 10v.

⁸⁴ Tarragona se rindió al ejército español al inicio de la contienda, el 24 de diciembre de 1640. John Elliot, *La rebelión de los catalanes: un estudio sobre la decadencia de España (1580-1640)* (Madrid: Siglo XXI de España, 2013) [1977], 522.

⁸⁵ *Oración fúnebre en las reales exequias*, fol 4r.

⁸⁶ Lancina y Ulloa, *Relación*, fol. 23v.

Por esta razón, cuando el 30 de julio de 1644 la ciudad capituló, los ecos de esta victoria se distribuyeron por todos los confines de la Monarquía⁸⁷. Como reconocimiento a su labor en la retaguardia, Felipe IV le envió a Isabel el retrato que Velázquez le había pintado vestido de militar que hoy alberga la Frick Collection:

El rey había enviado a la reyna Nuestra Señora un retrato de la misma forma que está en campaña, muy parecido i vestido de rojo i plata en cuerpo y con Bastón [...] Este lienzo se colgó en la Iglesia debajo de un dosel bordado de oro, donde concurrió mucho Pueblo a verle [...]88.

El último cuadro del túmulo de Salamanca representaba a un lado la ciudad de Balaguer y a las tropas españolas vencedoras; al otro Tarragona sitiada por el ejército francés. Isabel de Borbón, presente de nuevo, agradecía a Dios estas victorias⁸⁹. Este lienzo nos permite introducir dos elementos que consideramos cruciales en la imagen que se proyectó de la reina tras su muerte: uno de ellos fue el papel que se le otorgó en los triunfos bélicos, y otro el tándem que formó con el monarca. En el primer caso, las relaciones son muy claras respecto a que las victorias eran mérito de la gobernadora⁹⁰, lo que explica su identificación con una «victoriosa palma» de la cual «se coronaron los Leones de España en la huerta de Lérida quebrando el orgullo del rebelde»⁹¹, presente en el jeroglífico número trece que adornaba el túmulo de los Jerónimos en el que una palma sostenía una calavera y una corona⁹². El propio túmulo estaba asimismo decorado con palmas en las molduras de la cornisa y pedestales del segundo cuerpo, así como en la figura que representaba a la Fama, que ubicada en el séptimo cuerpo del túmulo, llevaba en su mano izquierda una cruz y una palma que salían de una corona⁹³. La palma también aparecía en uno de los jeroglíficos que decoraba el túmulo de la Universidad de Salamanca junto a un laurel, ambos «majestuosos y grandes, inclinados uno al otro», aludiendo a las victorias pero también al amor conyugal, pues la descripción explica que la reina «desde el occidente de Madrid, victoriosa y amante ofrecía al laurel de Apolo y del Quarto Planeta Phelipe esposo suyo, ausente en el oriente de Cataluña, el oro de su Fe y amor»⁹⁴.

El segundo elemento al que querríamos referirnos guarda relación con el perfecto matrimonio que conformaban Felipe e Isabel, del que dan fe numerosos testimonios coetáneos, que quedaron plasmados en las publicaciones con motivo de la desaparición

⁸⁷ Elliott, *La rebelión*, 537-538.

⁸⁸ Pellicer de Ossau y Tovar, *Avisos*, fols. 362-363 y 367v.

⁸⁹ Lancina y Ulloa, *Relación*, fols. 25v-29v.

⁹⁰ «Las victorias de nuestro reino, no puede negarse, que en gran parte se lo deben a su Magestad [...]». BNE, VE/163/6: Diego Fernández Solana, *Honras que celebró la ciudad de Granada, en la muerte de la Reyna Nuestra Señora D. Ysabel de Borbón, a 13 y 14 de diciembre de 1644 años en su Real Capilla*, Córdoba, 1645, fol. 7v.

⁹¹ Lancina y Ulloa, *Relación*, fol. 51v.

⁹² Se añadía: «La muerte, ausencia i amor/ y el peso de la Corona/ si rindieron la persona/ no rindieron el valor». *Pompa funeral*, fol. 25v. La asimilación con las victorias tanto espirituales como terrenales en Orso, “The decorations”, 59.

⁹³ *Pompa funeral*, fols. 26v y 35r.

⁹⁴ Lancina y Ulloa, *Relación*, fol. 25v.

de la reina. Es frecuente por tanto que Isabel aparezca como el mayor y mejor apoyo del monarca, algo que Fernando Negrodo ha interpretado como una crítica velada en los sermones pronunciados no únicamente al conde duque de Olivares, sino en general al valimiento⁹⁵. En calidad de reina consorte, Isabel de Borbón cumplió perfectamente su papel como *alter ego* del rey acudiendo puntualmente en su ayuda —esto es, asegurándose de enviar la munición, dinero y soldados necesarios además de gobernar en ausencia de su esposo⁹⁶— de manera eficaz y exitosa. Así lo destacaron las honras fúnebres en las que se identificaba a Isabel como la «real Minerva del Júpiter de España», pues trabajaba en beneficio del «Imperio de Júpiter, a quien Minerva armada asistía»⁹⁷. En uno de los ocho jeroglíficos que decoraban la entrada del túmulo de los Jerónimos (fig. 3) Felipe IV sostenía con su hombro izquierdo el globo terrestre, mientras en el suelo yacía el ataúd de la reina indicando que a partir de entonces tendría que gobernar los destinos del mundo en solitario (fig. 5).

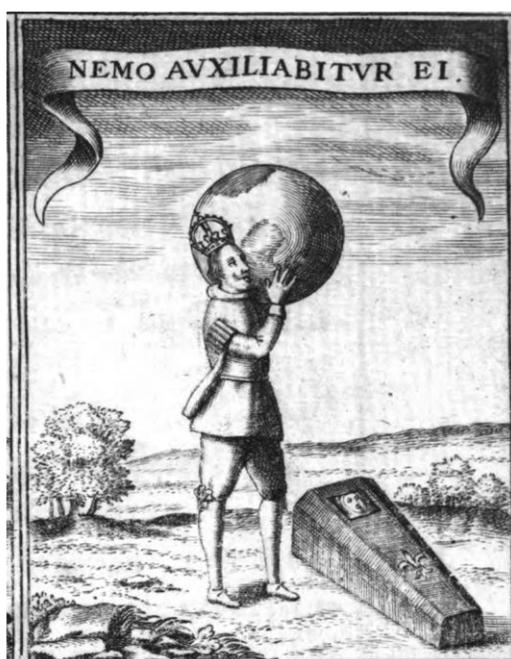


Fig. 5. Juan Gómez de Mora, *Jeroglífico segundo que decoraba el exterior del pórtico de los Jerónimos*, 1645. Estampa. Biblioteca Nacional de España. R/14843.

⁹⁵ Fernando Negrodo del Cerro, “La gloria de sus reinos, el consuelo de sus desdichas. La imagen de Isabel de Borbón en la España de Felipe IV,” en *La reina Isabel y las reinas de España: realidad, modelos e imagen historiográfica*, eds. María Victoria López-Cordón y María Ángeles Franco Rubio, Actas de la VIII reunión científica de la fundación española de la Historia Moderna (Madrid, 2-4 de junio de 2004) (Madrid: Fundación Española de Historia Moderna, 2005), 476.

⁹⁶ Véase Palma, *Carta*, s.f.

⁹⁷ Estas frases iban escritas en la empresa pintada junto al tercer cuadro que adornaba el túmulo situado en el patio de la Universidad salmantina. Lancina y Ulloa, *Relación de la funeral*, fols. 25 r-v. Sobre la inestimable ayuda que Isabel prestó a Felipe IV, véase por ejemplo Tapia y Salcedo, *Declamación*, fol. 3v.

Tanto es así que, en el sermón de Francisco Santa Ana, el predicador insistió en que la reina había antepuesto sus obligaciones al dolor que le produjo la muerte de su madre, María de Médici y de su hermano Luis XIII, acaecidas el 3 de julio de 1642 y el 14 de mayo de 1643 respectivamente⁹⁸. En esencia, las exequias publicadas proyectan la visión de los monarcas como un tándem, atribuyéndole a Isabel la función que ejercería un valido, un comportamiento similar a la categoría de «partners in politic» que Theresa Earenfight acuñó para las reinas de la España medieval⁹⁹. En el compendio de poemas que Manuel Cortizos encargó al poeta portugués Manuel Faria e Sousa, este llegaba a reconocer cómo Isabel de Borbón había superado a Isabel la Católica, con la que compartía nombre¹⁰⁰. Así, la reina era más que un apoyo inestimable del rey, convirtiéndose en la misma persona, tal y como quedó expresado en el panegírico pronunciado en las exequias salmantinas:

Tubimos un rei i dos personas, su Magestad daba la paz al rebelde, la Reyna nuestra señora conservaba en alta quietud estos reynos; el Rey nuestro señor obraba al dictamen de su real y sancta consorte, la Reyna nuestra señora executaba las advertencias de su real esposo, una vida vivía en el acierto, una mano obraba la execución, solo eran dos en las admirables consonancias de los sucesos¹⁰¹.

EPÍLOGO: ¿UN MODELO ALTERNATIVO DE REGINALIDAD?

En sus últimos dos años de vida Isabel de Borbón asumió de manera intermitente el gobierno de los territorios peninsulares durante las ausencias de su esposo. Ello explica que la literatura apologética priorizase su labor defendiendo los intereses de la Monarquía Hispánica frente a las virtudes religiosas que casi monopolizaron la imagen que se atribuyó a otras mujeres de la Casa de Austria¹⁰². Asimismo, se entiende que la figura de la reina quedase, tras su desaparición, indisolublemente unida a su acción política en un contexto bélico. No obstante, en el libro de exequias encontramos referencias específicas a la consorte de Felipe III con el fin de señalar una continuidad, recordando que treinta y tres años antes se celebraron las honras fúnebres de Margarita de Austria en la misma Iglesia y durante los mismos días¹⁰³. De hecho, el mes de octubre era aciago para las consortes de los Austrias

⁹⁸ *Honras funerales a la feliz*, fol. 13.

⁹⁹ Theresa Earenfight, “Absent kings: queens as political partners in the Medieval crown of Aragon,” in *Queenship and political power in Medieval and Early Modern Spain*, ed. Theresa Earenfight (Aldershot: Ashgate, 2005), 50.

¹⁰⁰ «Imitas altamente procurando/sin defecto en FELIPE la animosa/ asistencia marcial, como a Fernando/ Beligera imitó su Grande esposa,/esposa grande de tu nombre Augusto/ la superaste en este siglo injusto». *Nenia*, poema CXI. En el margen se especifica la referencia a «la Reyna Católica».

¹⁰¹ BRAH, 9/3631(11): *Panegyrico sagrado en las exequias funerales que celebró la muy insigne Universidad de Salamanca hizo a la memoria de la Serenísima Reyna doña Isabel de Borbón en 19 de diciembre del año de 1644*, fol. 5r-v.

¹⁰² La autora concluye afirmando que la “santificación” de Isabel de Borbón se consiguió por sus virtudes políticas en lugar de espirituales, siguiendo los intereses propagandísticos de la corona de Felipe IV. Vincent-Cassy, “La reina en magestad”.

¹⁰³ *Pompa funeral*, fol. 38v.

españoles, pues en ese mes habían fallecido además de la propia Margarita, Isabel de Valois y Ana de Austria¹⁰⁴.

Es evidente que tanto los discursos que articularon las relaciones y sermones como los programas iconográficos que decoraron las iglesias estaban dirigidos a exaltar la labor de Isabel de Borbón como gobernadora en tiempos de guerra, así como a difundir las victorias militares que el ejército real estaba cosechando y que, tal y como hemos podido constatar, coincidió en general con los testimonios coetáneos sobre la eficiente disposición y el buen hacer de la reina. Ello implicó que las alusiones a la religiosidad de la consorte, tan característica de las mujeres pertenecientes a la dinastía habsbúrgica, estuviesen mucho más limitadas en las exequias de la primera esposa de Felipe IV, lo cual no impidió que algunos panegíricos y túmulos resaltasen sus labores caritativas y su piedad¹⁰⁵. También sobresalen las diferencias en cuanto al ejercicio de su espiritualidad; así, mientras en las exequias de Margarita de Austria se destacaba que oía diariamente misa en su oratorio privado y fuera de palacio¹⁰⁶, Isabel comulgaba al menos dos veces por semana¹⁰⁷, frecuencia nada desdeñable si tenemos en cuenta que las tareas gubernativas ocupaban la práctica totalidad de su tiempo. Asimismo, sorprende que no se aluda a su patronazgo religioso, a diferencia de las honras dedicadas a Margarita, que señalaron la influencia de esta en la expulsión de los moriscos en 1609 y la iniciativa de la consorte de fundar el monasterio de la Encarnación como agradecimiento a Dios. Sin embargo, no hemos encontrado referencias a la asistencia de Isabel de Borbón al Auto de Fe de 1632, pese a que fue su voluntad por presenciarlo —según las relaciones de la época— lo que llevó al rey a ordenar que se celebrase en Madrid en lugar de Toledo¹⁰⁸. Fue entonces cuando la reina pidió a Felipe IV le concediese el patronato de la fundación religiosa en la calle de las Infantas, hecho que, como señaló Fernando Negrodo, no aparece reflejado en la literatura panegírica¹⁰⁹. Tampoco hay referencias a su labor como difusora del culto de San Luis en los territorios hispánicos ni como patrona del hospital de San Luis de los

¹⁰⁴ También se indicaban las divergencias entre las exequias de ambas reinas; por ejemplo, cuando Margarita falleció el rey se encontraba en palacio y no ausente como Felipe IV; o que los miembros de los Consejos de la Corona no entraron a caballo en los Jerónimos a diferencia de lo que se hizo en las honras de Margarita de Austria y de Felipe III. *Ibidem*, fols. 7v; 39r-v.

¹⁰⁵ El túmulo de la Capilla Real de Granada estuvo decorado con pinturas que incluían escenas de la reina dando ropa a pobres, visitando a presos, enfermos y a peregrinos. Solana, *Honras*, fols. 5r y ss.

¹⁰⁶ Sánchez, “Court women”, 105. La misma autora analiza las virtudes que Diego de Guzmán y Jerónimo de Florencia destacaron de la reina tras su muerte, entre las que no faltaban referencias a su valor, fuerza y “pecho varonil”: *Id.*, *The Empress, que Queen and the Nun. Women and power at the Court of Philip III* (Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1998), 72-77. Sobre la santificación de la reina a través de sus honras fúnebres, nos remitimos a Cécile Vincent-Cassy, “Marguerite de Habsbourg (1584-1611), épouse de Philippe III d’Espagne, et la sanctification des membres féminins de la Maison d’Autriche,” en *Donne, potere, religione. Studi per Sara Cabibbo*, curato da Marina Caffiero, Maria Pia Donato e Giovanna Fiume, (Milán: Franco Angeli, 2017), y al artículo de Yelsy Hernández en este monográfico.

¹⁰⁷ *Sermón en las fúnebres*, fol. 7r.

¹⁰⁸ Ignacio Pulido ha demostrado que fueron rumores sin base verídica. Juan Ignacio Pulido Serrano, *Injurias a Cristo. Religión, política y antijudaísmo en el siglo XVII* (Alcalá de Henares: Instituto Internacional de Estudios Sefardíes y Andalusíes Universidad de Alcalá, 2002), 155-157.

¹⁰⁹ Negrodo del Cerro, “La gloria de sus reinos”, 469. La vinculación de Isabel de Borbón a este proyecto en Pulido Serrano, *Injurias*, 280-287.

Franceses, fundado en 1613 —un año después de la firma de las capitulaciones de los dobles matrimonios hispano-franceses— y que Carlos Infantes interpreta como un gesto que buscaba favorecer las buenas relaciones entre ambas coronas¹¹⁰. En diciembre de 1616 Isabel tomó bajo protección al hospital, una labor que pudo ser considerada como un intento por parte de la reina de ejercer una influencia política al margen del válido. Fabien Montcher apunta que la consorte reivindicó su condición de princesa francesa para favorecer la canonización de Fernando III¹¹¹. En este punto, resulta también extraño que la canonización de Santa Isabel en 1625 —identificada con Isabel de Borbón¹¹²— no adquiriese mayor protagonismo en sus honras fúnebres. Solo hemos encontrado este tema en el emblema número dieciocho del libro de exequias, manufactura de Juan Muñoz de Molina. Se trata de un cuadro en el que está pintada Santa Isabel, reina de Portugal, coronada y en hábito de la orden tercera francisca¹¹³.

Otro de los aspectos definitorios de las reinas consortes es su maternidad, que aseguraba la continuidad de la dinastía. Al morir, Isabel dejaba vivos al heredero de la corona, Baltasar Carlos, a punto de cumplir quince años, y a la infanta María Teresa, de apenas seis. Las exequias no destacan en exceso su función maternal, apareciendo esta casi limitada al amparo y protección que proporcionaba a sus vasallos en lugar de aludir al príncipe y a la infanta, de los que no pudo ocuparse precisamente por dedicarse al bienestar de los primeros¹¹⁴. Sin embargo, su confesor recuerda que cumplió con su obligación de encargarse de la crianza de sus hijos con «notable atención y cuidado»¹¹⁵, y en la decoración de los túmulos funerarios de la Universidad de Salamanca y del convento de San Jerónimo se representan como aguiluchos pequeños. En el onceavo jeroglífico de San Jerónimo (fig. 6) podía apreciarse un águila coronada y rodeada de rayos volando fuera del nido mirando hacia los dos hijos que allí quedaban: uno con corona —Baltasar Carlos— y otro sin ella — la infanta María

¹¹⁰ Carlos Infantes Buil, “El Real Hospital de San Luis de los franceses (1613-1700). Inmigración, beneficencia y redes sociales en el Madrid de los Austrias,” en *Las corporaciones de Nación en la Monarquía Hispánica (1580-1750). Identidad, patronazgo y redes de solidaridad*, eds. Bernardo García García y Óscar Recio Morales (Madrid: Fundación Carlos de Amberes, 2014), 109 y 118.

¹¹¹ Fabien Montcher, “L’image et le culte de saint Louis dans la Monarchie hispanique. Le rôle des ‘reines de paix’ (du milieu du XVI siècle au milieu du XVII siècle),” dans Murielle Gaude-Ferragu et Cécile Vincent-Cassy (coords.), *La dame du coeur. Patronage et mécénat religieux des femmes de pouvoir dans l’Europe des XIV^e-XVII^e siècles* (Rennes: Presses Universitaires de Rennes, 2018), 186-187.

¹¹² Santa Isabel fue infanta de Aragón, motivo que empujó a Felipe III y a su hijo a apoyar su canonización con la intención de cohesionar los territorios españoles en un momento en el que Portugal formaba parte de la Monarquía Hispánica. Sobre este proceso, véase Cécile Vincent-Cassy, “Coronada en la tierra y canonizada para el Cielo: Santa Isabel de Portugal y la reina Isabel de Borbón,” en *Virgenes, reinas y santas: modelos de mujer en el mundo hispano*, ed. David González Cruz (Huelva: Universidad de Huelva, 2007).

¹¹³ Aunque no incluyen grabados, los jeroglíficos y emblemas aparecen descritos en *Pompa funeral*, fol. 83 y ss.

¹¹⁴ *Sermón en las fúnebres*, fol. 11r.

¹¹⁵ Palma, *Carta*, s.f.

Teresa—, e iba escrito: «Aunque entre sus luzes vuela/lleva su gracia a su gloria/ de tales hijos memoria»¹¹⁶.



Fig. 6. Jeroglífico onceavo que decoraba el exterior del pórtico de los Jerónimos, 1645. Estampa. Biblioteca Nacional de España. R/14843.

El propósito de este estudio consistía en dilucidar si la imagen que se difundió de Isabel de Borbón a través de sus honras fúnebres — teniendo en cuenta la transmitida tras su muerte y la proyectada en vida— coincidió en mayor o menor medida con la realidad, algo que hemos confirmado; y si perpetuó el modelo de consorte Habsburgo o por el contrario representó uno propio. A este respecto, debido a la especial situación que atravesaba la corona española, el discurso que impregna los panegíricos y túmulos constituye una novedad, al sustituir las referencias bíblicas habituales dirigidas a sus antecesoras —Judith, Raquel— por las de mujeres que gobernaron a sus pueblos en períodos de conflicto. Además, y a diferencia de la reina Margarita y de su sucesora Mariana de Austria, Isabel no solo no pertenecía a la dinastía Habsburgo, sino que además su reino de origen era el principal enemigo de la Monarquía Hispánica. Ello

¹¹⁶ *Pompa funeral*, fol. 25v. Similar composición se incluyó en el túmulo de Salamanca: un águila real coronada (la reina) en un risco; en lo alto se encontraba Júpiter (Felipe IV) en una nube: con una mano llevaba el cetro; hacia la nube volaban dos aguiluchos, los dos hijos de la pareja (Baltasar Carlos y María Teresa). Lancina y Ulloa, *Relación*, fol. 23r.

no supuso la omisión a las alusiones a su procedencia, pero sí obligó a construir un programa en el que se propugnaba cómo Isabel de Borbón se había identificado plenamente con el territorio del que era consorte. En este sentido, y aunque se recurriese a otros hilos narrativos y a otros ejemplos históricos y bíblicos, la primera esposa de Felipe IV repitió el rol en el cual fueron educadas las mujeres de la Casa de Austria: servir a las estrategias políticas de sus padres, hermanos o esposos. Esta idea queda perfectamente resumida de las palabras de fray Gregorio de Pedrosa, en cuyo sermón expresó que todas las lágrimas vertidas por Isabel de Borbón fueron justas por ser «tan natural Española: que el nacimiento no naturaliza, como las obras»¹¹⁷. Es pues evidente la intención propagandística de considerar a Isabel como un modelo exitoso como mujer Habsburgo, propósito que sin embargo chocó con los intereses de la Monarquía en un momento de crisis, así como con las acciones desarrolladas por la propia reina. Este contraste lo detectamos así mismo entre el protagonismo que le otorgan las exequias y honras fúnebres y la escasa representación pictórica de la reina, asunto que ha sido señalado por otras investigadoras y que seguimos sin saber si fue una estrategia buscada por la propia Isabel o por el entorno del monarca¹¹⁸.

En conclusión, creemos que Isabel representó un modelo alternativo al que se había asociado hasta entonces a las consortes nacidas en el seno de la dinastía Habsburgo durante su vida y después de su muerte, y no únicamente debido a la especial coyuntura de la corona y de la literatura contraria al valimiento, sino también porque la personalidad de la reina la dotó de una serie de elementos inherentes a su identidad, que más allá de lo que las honras fúnebres se esforzaban en transmitir, no era únicamente española, pero tampoco totalmente francesa. Isabel de Borbón fue, en definitiva, como la figura de la *Hermathena* que aunaba la paz y la guerra en un momento político crítico como lo fue la década de 1640: una gobernante que desempeñó con éxito sus funciones como consorte del rey católico.

¹¹⁷ *Sermón que en las Honras*, fol. 67v.

¹¹⁸ Véase en este sentido Oliván Santaliestra, “Decía que no se dejaba retratar” y De Carlos Varona, “Reginalidad y retrato”.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Fuentes primarias

Bazo de Alvelda, Sebastián, *Sermón en las honras que hizo el sancto Tribunal de la Inquisición de Cuenca a la serenísima Señora Doña Isabel de Borbón, Reyna de España y señora nuestra* (Cuenca: 1645).

Bocángel Unzueta, Gabriel, *Templo cristiano consagrado a la inmortal memoria de la agustísima y serenísima señora Isabel e Borbón reina de las Españas* (Madrid: 1645).

Declamación fúnebre, llanto de la muerte, aprecio de la vida de la Reyna Nuestra Señora Doña Isabel de Borbón. Dícela a la Monarquía de España un vasallo y conságrala al Rey Nuestro Señor Don Felipe Quarto, Marte de Iberia (Madrid: 1644).

Exequias funerales que celebró la muy insigne y Real Universidad de Valladolid a la memoria de la serenísima Reyna Nuestra Señora Doña Isabel de Borbón (Valladolid: 1645).

Fernández Solana, Diego, *Honras que celebró la ciudad de Granada, en la muerte de la Reyna Nuestra Señora D. Ysabel de Borbón, a 13 y 14 de diciembre de 1644 años en su Real Capilla* (Córdoba: 1645).

Honras funerales a la feliz y gloriosa memoria de la serenísima reina de las Españas Doña Isabel de Borbón. Predicolas, al año de su dichosa muerte, al rey (Zaragoza: 1645).

Nenia: Poema acróstico a la clarísima reyna de España Doña Isabel de Borbón (Madrid: 1644).

Lancina y Ulloa, Luis Félix de, *Relación de la funeral pompa en las honras que hizo la muy insigne Universidad de Salamanca en 21 de diciembre de 1644* (Salamanca: 1644).

Oración fúnebre en las reales exequias que con igual aparato y magestad hizo la Universidad Real de Valladolid a la lastimosa muerte de la señora Reyna Doña Isabel de Borbón, dulce señora, dulce reyna y dulce dueño nuestro, en la dominica primera del Adviento, díxola el maestro fray Manuel Díaz Hurtado, en las Exequias funerales que celebró la muy insigne y Real Universidad de Valladolid a la memoria de la serenísima Reyna Nuestra Señora Doña Isabel de Borbón (Valladolid: 1645).

Palma, Juan de, *Carta y sumaria relación de la enfermedad y muerte de la Reina Nuestra Señora*, (el Pardo, 12 de octubre de 1644).

Panegyrico sagrado en las exequias funerales que celebró la muy insigne Universidad de Salamanca hizo a la memoria de la Serenísima Reyna doña Isabel de Borbón en 19 de diciembre del año de 1644.

Pellicer de Ossau y Tovar, J. *Avisos históricos que comprenden las noticias y sucesos más particulares ocurridos en nuestra Monarquía desde 7 de enero de 1642 a 25 de octubre de 1644.*

Pompa funeral, honras y exequias en la muerte de la muy alta católica señora doña Isabel de Borbón reyna de las Españas y del Nuevo Mundo que se celebraron en el Convento de San Gerónimo de la villa de Madrid (Madrid: 1644).

Relación de la Iornada, y casamientos y entregas de España y Francia (Madrid: 1612).

Sermón en las fúnebres, religiosas, y debidas obsequias, que celebró el Real Convento de la Encarnación, en la muerte de la reyna Nuestra Señora Isabel de Borbón. Predicado por el padre Francisco Pimentel de la compañía de Jesus, predicador de su Magestad. Dedicado al rey Nuestro Señor (Madrid: por Diego Díaz de la Carrera, 1645).

Sermón que predicó el Doctor D. Francisco de Arando y Maçuelo, rector del Colegio Mayor de San Bartolomé y Catedrático de Filosofía en la Universidad de Salamanca, en las Honras que hizo la Capilla Real de San Marcos de la misma ciudad a la Magestad Cathólica de la Reyna Nuestra Señora Doña Isabel de Borbón, en 22 de noviembre de 1644 (Salamanca: 1644).

Tapia y Salcedo, Gregorio de, *Declaración fúnebre en la muerte de la Reyna Nuestra Señora doña Isabel de Borbón*, 1644.

Bibliografía

Allo Manero, María Adelaida. “Las exequias reales de la Casa de Austria en España, Italia e Hispanoamérica” Tesis doctoral, Universidad de Zaragoza, 1993.

de Carlos Varona, Mari Cruz. “Débora Habsbúrgica: Isabel Clara Eugenia y el ‘Sitio de Breda’ de Jacques Callot.” En *Creencias y disidencias. Experiencias políticas, sociales, culturales y religiosas en la historia de las mujeres*, editado por Ángela Muñoz Fernández y Jordi Luengo, 65-92. Granada: Comares, 2020.

—. “Reginalidad y retrato en las cortes de Felipe III y Felipe IV.” En *Ánima. Pintar el rostro y el alma, dirigido por Pablo González Tornel*. Catálogo de exposición, Museo de Bellas Artes de Valencia, 214-53. Valencia: Ediciones Trea, 2022.

Earenfight Theresa. “Absent kings: queens as political partners in the Medieval crown of Aragon.” In *Queenship and political power in Medieval and Early Modern Spain*, edited by Theresa Earenfight. Aldershot: Ashgate, 2005.

Elliott, John. *La rebelión de los catalanes: un estudio sobre la decadencia de España (1580-1640)*. Madrid: Siglo XXI de España, 2013 [1977].

- . “The political context of the 1612-1615 Franco-Spanish treaty.” In *Dynastic Marriages 1612-1615. A celebration of the Habsburg and Bourbon unions*, edited by Margaret M. McGowan, 5-18. Farham/Burlington: Ashgate, 2013.
- Esteban Estríngana, Alicia. “‘Quelle princesse, ô bon Dieu!’ Herencia y legado de la infanta Isabel.” En *Isabel Clara Eugenia: soberanía femenina en las cortes de Madrid y Bruselas*, coordinado por Cordula Van Wyhe, 414-43. Madrid: Centro de Estudios de Europa Hispánica, 2011.
- Franganillo Álvarez, Alejandra. “Isabel de Borbón and the Governance of the Spanish Monarchy 1642-1644.” *Early Modern Women: an Interdisciplinary Journal* 12, no. 1 (2017): 25-47.
- . *A la sombra de la reina. Poder, patronazgo y servicio en la corte de la Monarquía Hispánica (1615-1644)*. Madrid: CSIC, 2020
- García García, Bernardo José. *La Pax Hispanica: política exterior del duque de Lerma*. Leuven: Leuven University Press, 1996.
- Infantes Buil, Carlos. “El Real Hospital de San Luis de los franceses (1613-1700). Inmigración, beneficencia y redes sociales en el Madrid de los Austrias.” En *Las corporaciones de Nación en la Monarquía Hispánica (1580-1750). Identidad, patronazgo y redes de solidaridad*, editado por Bernardo García García y Óscar Recio Morales, 109-39. Madrid: Fundación Carlos de Amberes, 2014.
- Matzza, Carmela *Hacia la vida es sueño como speculum reginae: Isabel de Borbón en la Corte de Felipe IV*. Madrid: Verbum, 2017.
- Mazín, Óscar. “El conde de Castrillo y sus libros.” *Prohistoria* 38, 1-51 (2022) <https://doi.org/10.35305/prohistoria.vi38.1722>
- Montaner, Emilia. “The last tribute to Isabella of Bourbon at Salamanca.” *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes*, 60 (1997): 164-93.
- Montcher, Fabien. “L’image et le culte de saint Louis dans la Monarchie hispanique. Le rôle des ‘reines de paix’ (du milieu du XVI siècle au milieu du XVII siècle).” Dans *La dame du coeur. Patronage et mécénat religieux des femmes de pouvoir dans l’Europe des XIVe-XVIIe siècles*, dirigé par Murielle Gaude-Ferragu et Cécile Vincent-Cassy, 161-91. Rennes: Presses Universitaires de Rennes, 2018.
- Moreno Cuadro, Fernando. “Estructura simbólica del túmulo de Isabel de Borbón en la Capilla Real de Granada.” *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología* XLV (1979): 462-69.

- Negredo del Cerro, Fernando. "La gloria de sus reinos, el consuelo de sus desdichas. La imagen de Isabel de Borbón en la España de Felipe IV" En *La reina Isabel y las reinas de España: realidad, modelos e imagen historiográfica*, coordinado por María Victoria López-Cordón y María Ángeles Franco Rubio, Actas de la VIII reunión científica de la fundación española de la Historia Moderna (Madrid, 2-4 de junio de 2004), 465-81. Madrid: Fundación Española de Historia Moderna, 2005.
- Oliván Santaliestra, Laura. "Retour souhaité ou expulsion réfléchie? La maison espagnole d'Anne d'Autriche quitte Paris (1616-1622)." In *Moving Elites: Women and cultural transfers in the European Court System*, eds. Giulia Calvi and Isabelle Chabot, 21-31. Florence: EUI Working progress, 2010.
- . "Minerva, Hispania y Bellona; cuerpo e imagen de Isabel de Borbón en el Salón de Reinos." *Chronica Nova*, 37 (2011): 271-300. <http://hdl.handle.net/10481/20380>
- . "'Decía que no se dejaba retratar de buena gana'. Modestia e invisibilidad de la reina Isabel de Borbón (1635-1643)." *Goya. Revista de Arte*, 338 (enero-marzo 2012): 16-35.
- . "Isabel de Borbón, 'paloma medianera de la Paz': políticas y culturas de pacificación de una reina consorte en el siglo XVII." En *La paz, partera de la historia*, coordinado por Manuel Jiménez Arenas y Francisco A. Muñoz Muñoz, 191-220. Granada: Universidad de Granada, 2012.
- . "Isabel of Borbón's sartorial politics: from French princess to Habsburg regent." In *Early Modern Habsburg women. Transnational contexts, cultural conflicts, dynastic continuities*, eds. in Anne J. Cruz and Maria Galli Stampino, 225-42. Farham/Burlington: Ashgate, 2013.
- Orso, Steven, N. "The decorations at the Royal Exequies for Isabella of Bourbon." *The Art Bulletin* 72, no. 1 (mar. 1990): 51-73.
- Pulido Serrano, Juan Ignacio. *Injurias a Cristo. Religión, política y antijudaísmo en el siglo XVII*. Alcalá de Henares: Instituto Internacional de Estudios Sefardíes y Andalusíes Universidad de Alcalá, 2002.
- Río Barredo, María José del. "Imágenes para una ceremonia de frontera. El intercambio de las princesas entre las cortes de Francia y España en 1615." En *La historia imaginada. Construcciones visuales del pasado en la Edad Moderna*, dirigido por Joan Lluís Palos y Diana Carrió-Invernizzi, 153-84. Madrid: Centro de Estudios Europa Hispánica, 2008.

- . y Jean-François Dubost. “La presencia extranjera en torno a Ana de Austria (1615-1666).” En *Ana de Austria. Infanta de España y Reina de Francia*, dirigido por Chantal Grell, 111-53. Madrid/Versalles: Centro de Estudios Europa hispánica, Centre de Recherche du Château de Versailles, 2009.
- Romero-Díaz, Nieves. “Poesía femenil en las exequias por Isabel de Borbón: los casos de Leonor de la Cueva y Silva y María Nieto de Aragón.” *Calíope* 16, no. 2 (2010): 9-43.
- Sánchez, Magdalena. *The Empress, que Queen and the Nun. Women and power at the Court of Philip III*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1998.
- . “Court women in the Spain of Velázquez.” In *The Cambridge companion to Velázquez*, edited by Suzanne L. Stratton-Pruit, 87-108. Cambridge: Cambridge University Press, 2002.
- Sanz Ayán, Carmen. “Procedimientos culturales y transculturales de integración en un clan financiero internacional: los Cortizos (siglos XVII y XVIII).” En *Las redes del Imperio. Élités sociales en la articulación de la Monarquía Hispánica, 1492-1714*, dirigido por Bartolomé Yun Casalilla, 65-94. Madrid: Marcial Pons, 2009.
- Vincent-Cassy, Cécile. “Coronada en la tierra y canonizada para el Cielo: Santa Isabel de Portugal y la reina Isabel de Borbón.” En *Virgenes, reinas y santas: modelos de mujer en el mundo hispano*, editado por David González Cruz, 59-72. Huelva: Universidad de Huelva, 2007.
- . “La reina en majestad. Imagen política póstuma de Isabel de Borbón (†1644).” *Tiempos Modernos*, 26 (2013/1), <http://www.tiemposmodernos.org/tm3/index.php/tm/article/view/338/369>.
- . “Marguerite de Habsbourg (1584-1611), épouse de Philippe III d’Espagne, et la sanctification des membres féminins de la Maison d’Autriche.” En *Donne, potere, religione. Studi per Sara Cabibbo*, curato da Marina Caffiero, Maria Pia Donato e Giovanna Fiume, 207–22. Milán: Franco Angeli, 2017.

Recibido: 20 de febrero de 2024

Aceptado: 28 de abril de 2024